

produce, y del previsible cambio de estilo encarnado en la figura del alcalde, del que ya hemos podido percibir varios gestos claros. Por ejemplo, la apertura del balcón del ayuntamiento para el disfrute de todos los ciudadanos, o la llegada al ayuntamiento en bicicleta, entre otras iniciativas que buscan comunicar cercanía al ciudadano frente a la "torre de marfil" en la que acabó sus días Rita Barberá, quien no por casualidad abandonó a la carrera sus responsabilidades como líder de la oposición tan pronto como se evidenció que revalidar su mandato iba a ser una misión imposible.

En un contexto como el que hemos esbozado, si Compromís logra asentar su hegemonía en el campo de la izquierda en 2019, el correlato autonómico que puede darse, siempre y cuando su candidatura esté encabezada por un liderazgo también carismático, con un plus de votantes como el que supuso en 2015 en el caso de Mónica Oltra, sin duda la disputa entre el PSPV-PSOE y Compromís por obtener la primacía electoral en la izquierda, que en estas elecciones autonómicas fue marcada (antes y, sobre todo, después de las elecciones, en las negociaciones para formar Gobierno), volverá a producirse, en condiciones de mayor incertidumbre que ahora. El papel de la ciudad de Valencia, que ya ha sido importantísimo en 2015, lo será más entonces.

La ruptura de un ciclo electoral en la Comunidad Valenciana: estudio comparado de los resultados de las elecciones locales y autonómicas de 2015 en la Comunidad Valenciana¹

Joaquín Martín Cubas²

1. La ruptura de un ciclo

Las pasadas elecciones autonómicas y locales de 24 de mayo de 2015 han supuesto la ruptura de un ciclo ininterrumpido en los resultados electorales de la Comunidad Valenciana. Durante dos décadas un partido, el PP, ha venido obteniendo porcentajes de voto por encima o cercanos al 50%. Estos resultados le han permitido disfrutar de amplias mayorías absolutas desde las elecciones autonómicas de 1999 configurándose, de esta forma, un sistema de partidos predominante o cuasi-hegemónico. Esta característica básica del sistema político-electoral valenciano ha venido acompañada de una configuración bipartidista o cuasi-bipartidista de la dinámica política valenciana. El segundo partido político más votado durante estos años, el PSPV-PSOE, obtenía en torno al 35% de los votos en la mayoría de las ocasiones. La suma de los porcentajes de ambos partidos reunía elección tras elección entre el 80 y el 90% de los votos (77,6% en 1995; 83% en 1999; 84,4 en 2003; 88,3% en 2007; 79,4% en 2011). Muy alejados quedaban terceros partidos entre los que han destacado Esquerra Unida del País Valenciano, en torno al 6% de los votos al menos desde las elecciones de 1999, y Bloc-Compromís que elección tras elección quedaba a escasas décimas del 5% de los votos hasta alcanzar más del 7% de los votos en 2011, sin contar la experiencia de coalición electoral que ambos grupos protagonizaron en las elecciones de 2007 (8,1% de los votos), hasta alcanzar por sí solo más del 7% de los votos en 2011.

Este panorama ha cambiado radicalmente en las elecciones autonómicas de 2015. El partido hasta ahora dominante, el PP, ha visto desfondarse su tradicional apoyo mayoritario. Su porcentaje de voto se ha reducido, prácticamente, hasta la mitad del obtenido en 2011. Ha pasado de obtener un 50,7% en las elecciones de 2011 a obtener un 27% en las elecciones de 2015. El PSPV-PSOE también ha visto reducidos sensiblemente sus apoyos, pasando del 28,7% de los votos en 2011 a un 20,9% en 2015. Los dos partidos, que habían protagonizado la vida política valenciana prácticamente en

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación *Estructura social, encuestas y elecciones* (FC2013-23071-B3) financiado por la convocatoria 2013-Proyectos I+D+I-Programa estatal de